

Los Comisarios en Extremadura

Nuestro Ejército en Extremadura, está casi por completo desprovisto de comisarios, que, si en todas partes han sido un elemento valiosísimo, aquí son realmente imprescindibles. A todos los trabajos que le están encomendados, de ayuda, organización y ejemplo para los soldados, en Extremadura hay que agregar, con un carácter muy importante, el de la relación entre estos y los campesinos con quienes casi constantemente tienen que convivir en los pueblos, en el campo y hasta en las mismas líneas de fuego. El comisario, sin desmayos, lentamente, si no puede ser de otro modo, debe ir forjando, día a día y si es preciso, uno a uno a cada uno de sus soldados que, además de ser hombres decididos y valientes, deben completar dentro del ejército, lo necesario para tener perfectamente definido el sentido de nuestra lucha y lo que ganarían o perderían con ganarla o perderla. El comisario conseguirá con esto, que el soldado, a la hora de las acciones decisivas no vacile nunca, y después de haberlo razonado antes le quede para la batalla la idea clara y terminante de que ha de aplastar y hacer desahacer físicamente a quien tiene enfrente, que al vencernos no se conformaría con volvernos al estado de antes —que bien malo era— si no que nos sometería casi a la condición de esclavos.

Un comisario puede también hacer muchísimo para formar en cada campesino el combatiente activo y entusiasta, que sin empuñar el fusil, puede hacer por nuestra victoria tanto como un soldado. Lo puede hacer directamente y lo puede hacer a través de sus soldados, en los que a ellos siempre tienen que ver su ejército, el Ejército del Pueblo, para el que están dispuestos a dar todo su esfuerzo, trabajando la tierra más y mejor que nunca, tierra que es hoy suya y que perderían, como lo perderían todo, al perder la guerra.



El posta y Comisario de Guerra, Pedro Garfias, habla a los soldados de su batallón

¿Por qué ganaremos la guerra?

Porque nuestro soldado español es el obrero de resistencia y valor probado en los largos años de lucha sindical, porque aprendió a cerrar los puños y a apretar los dientes cuando apenas era aprendiz, cuando toda su fuerza y ganas de vida las había puesto en el trabajo encomendado, trabajo mal retribuido, energía robada por el patrón.

Y así fué como su carne se hizo de acero y comenzó a devolver a los golpes, golpes; y las huelgas le costaron sangre y hombres.

A los patronos no les gustó el gobierno de Frente Popular elegido de manera icónica por el pueblo, pues veían amenazados sus intereses, tendrían que pagar mejores salarios a los obreros, y así fué como junto con los hacendados dueños de la tierra y los generales traidores, ofrecieron a la Alemania e Italia fascistas parte de la riqueza de nuestro país, y asesinando a nuestras mujeres y a nuestros hijos se han apoderado de la mitad de España, y emprenden la ofensiva para destruir el resto.

Pero el obrero se ha hecho soldado y defiende en las líneas de fuego las fábricas abandonadas por los patronos, las defiende con calor porque ahora son suyas, y terminada la guerra podrá organizar la producción, fabricar en calidad y

cantidad de acuerdo con las necesidades del pueblo.

Y el obrero pelea también por la tierra de los campesinos, porque el campesino es su mejor amigo, por él tienen pan sus hijos, y uno y otro se complementan en las necesidades mutuas.

Ganaremos la guerra porque nuestro soldado español es también el antiguo jornalero, el explotado yuntero que de generación en generación trabajó la tierra haciéndola producir, pero sin ningún derecho a ella. El que no tuvo patrimonio que dejar a sus hijos porque jamás fué dueño de un solo pedazo de tierra, el que no pudo legarles enseñanza porque se le negó todo derecho a la escuela.

El que soportó caudamente golpes, miserias, pero que fué acumulando odio, mucho odio para el hacendado, su patrón.

Ahora la tierra es suya y se ha hecho soldado para defender la gran verdad, de que la tierra debe de ser del que la trabaja.

Obreros y campesinos juntos, ambos soldados de la revolución combatiendo heroicamente en los frentes.

ANGÉLICA.